

JUAN MARÍA VARGAS

RAYMOND CARVER

Anagrama recuerda al autor norteamericano en el 25 aniversario de su muerte

Libros

POESÍA: 'TOPOLOGÍA DE UNA PÁGINA EN BLANCO', DE ALEJANDRO CÉSPEDES. 'APUNTES DEL NATURAL', DE MANUEL MOYA. 'MENDIGOS. ALMAS EN LATA', DE JOSÉ LUIS CHECA. **NARRATIVA:** 'TÚ SERÁS VIRGINIA WOOLF', DE JUANA VÁZQUEZ MARÍN. 'NOCHE RADETZKY', DE ANTONIO VARO BAENA.



CARME RIERA

La escritora mallorquina publica 'Tiempo de inocencia' (Alfaguara), una autoficción en la que regresa a su infancia para resucitar a la niña que mató y mirar de nuevo el mundo con sus ojos. De ello habla en una entrevista de Carmen Jiménez.

Agenda

EL ZAGUÁN

Ecos de tragedia

A. López Andrada

Javier Pérez Campos es un escritor virtuoso que escribe con el corazón puesto de



puntillas. Hombre avezado en temas de misterio, ahora saca a la luz un libro hermoso, duro y diáfano que habla de apariciones paranormales en lugares impregnados de un dolor indestructible. Uno de esos rincones es el antiguo enclave de los Alfaques, un camping donde murieron ya hace décadas (en julio de 1978) más de doscientas personas inyectando en el aire estival una brutal desolación. En el libro *Los ecos de la tragedia* las historias son relatadas con pulso mágico, con el tono poético y límpido que imprime un periodista amante del misterio que se hunde en la historia como un buzo luminoso extrayendo de la negrura del dolor, de la pura tragedia, un resplandor inusitado, la imantada belleza de un relato emocionado donde confluyen la magia, la ternura, el desvalimiento, el miedo y la emoción.

LA TRASTIENDA DE PAPEL

Cuentos y cine

Ana María Matute, cafés e historia de Gerónimo

Luis García

Una de las más acertadas recuperaciones literarias de los últimos años es, sin duda, la reedición en versión ilustrada por Albert Asensio de los cuentos infantiles de Ana María Matute. Así, Destino comienza con *Solo un pie descalzo* y *El saltamontes verde*, este último una hermosa fábula de amistad y solidaridad difícil de comprender y leer incluso para muchos adultos. Su protagonista es Yungo, un niño que vive en una granja junto a otros niños y que a simple vista parece un chico normal. Solo lo parece, ya que Yungo no tiene voz. Pero no es mudo. Está convencido de que alguien se la ha robado y que se encuentra en algún sitio, y con esa idea, pensando en cómo recuperarla, inicia un largo viaje a partir de un dibujo que hace sobre una isla en la que cree que se debe encontrar. Por el camino se encontrará con un saltamontes que le acompañará hasta el final y con quien vivirá más de una aventura. Y es que *El saltamontes verde* es la búsqueda de una ilusión, pero a la vez de algo cuya importancia sobrepasará al propio Yungo, que tendrá que tomar una decisión que solo un niño podría hacerlo en libertad. La maestría, el talento, la bondad y el amor por la literatura (da igual a que género se la inscriba) de Ana María Matute están presentes en todo este hermoso cuento que debería ser lectura obligada en las escuelas. Cuando uno va al cine, se fija en muchas cosas: en los directores, en los actores, en la calidad e in-



terpretación de los mismos, en el vestuario, en la fotografía... Pero resulta curioso este libro de Jesús Lens, *Café-Bar Cinema*, subtítulo *Cafés, bares y clubs de películas*, ya que precisamente son los cafés, los clubs, los verdaderos protagonistas de muchas películas. Porque ¿qué tienen en común Humphrey Bogart, Woody Allen, David Lynch, *Amelie*, Laura Palmer, *Caracortada*, *La Colmena*, Edward Hooper...? Todos mantienen los cafés, los clubs, como centros neurálgicos de sus filmes, pinturas... *Rick's café* no hubiera existido sin Casablanca o Casablanca sin Humphrey Bogart, la dulce *Amelie* se desarrolla (su historia) en el parisino *El Café des 2 moulins*, cita obligada para los turistas actualmente. Los cafés son al cine la sal, en ellos los protagonistas se enamoran y desenamoran, mueren, dialogan, bailan, cantan, pelean, trafican, se transforman, prostituyen y hasta inventan palabras. Eso son los bares de películas. Así



son y así los vemos. Gerónimo. La simple mención de su nombre generaba terror entre el hombre blanco en el siglo XIX en la América profunda. Jefe de la tribu de los Apaches entre los años 1829-1909, el libro *Gerónimo. La historia de su vida* no se ocupa tan solo de la parte bélica del conflicto, de las mal llamadas Guerras Indias, sino que trata en profundidad, o al menos lo intenta, de comprender la singularidad de un pueblo perseguido que se resistía a olvidar y perder sus costumbres y mitos. S. M. Barrett, el autor. Cuenta que conoció a Gerónimo en 1904 y que de aquella primera entrevista nació el germen de este libro cuya dedicación esta dedicada al presidente Theodore Roosevelt. Es una biografía completa y compleja, que arranca con el asesinato de su madre, esposa e hijos a manos de los soldados mexicanos y culmina años después de luchas y venganzas, humillado, en la Reserva Militar de Fort Sill.

SERES DE BABEL

En blanco y negro

Manuel Gahete

Algo de magia ha de tener el blanco y negro porque destila una sugestión íntima incapaz de desprenderse en los demás colores.



Francisco Sánchez Moreno ha traspasado la opacidad para alcanzar la transparencia; para encontrar, detrás de los fríos rostros, imágenes urentes, formas moldeables en perturbadora semejanza, vencidas en el reto de su obsesiva lid. Córdoba fulgura como paisaje conocido, reconocido, iluminado. Córdoba cristiana, romana, árabe, judía, rural y urbana, preclara y misteriosa. Córdoba latente, lejana, cosmopolita, sola.

Y sobre el canevas de encuadradas, nombres y reflejos, gestos y actitudes, semblanzas y revelaciones, el arte de quien se ha convertido en el segundo fotógrafo que se incorpora a los anales académicos, dignísimo heredero de Juan Vacas, cercano, inolvidable.

EN EL MUSEO ARQUEOLÓGICO DE CÓRDOBA

'Vacaciones de Cultura' para niños

C.S.

El Museo Arqueológico ha organizado para el mes de julio el programa *Vacaciones de Cultura* con actividades enfocadas al público infantil y juvenil. El objetivo de este proyecto, según la delegada provincial de Educación, Cultura y Deporte de la Junta, Manuela Gómez, es "aprovechar el tiempo estival para que los jóvenes se acerquen a la cultura de una manera amena y divertida". Cada semana, unos 25 chicos y chicas de edades comprendidas entre 5 y 12 años se acercarán de una manera práctica y participativa al mundo de las lucernas, a las representaciones animales, a la construcción de mosaicos o al mundo del teatro durante el período romano en tres sesiones por semana. Se realizarán tres talleres: *Hágase la luz*, los días 2, 9 y 16 de julio; *El zoo del Museo*, 3, 10 y 17,

y *Máscaras para Flora*, 4, 11 y 18, en horario de 11 a 13 horas. Se ofertan 25 plazas por semana, que incluyen los tres talleres. Hay que inscribirse en los teléfonos: 957355525 / 957355527 / 957355529.

En el taller de cerámica *Hágase la luz* se mostrarán las distintas piezas de cerámica vinculadas a la historia de la iluminación y se complementa con un taller creativo. En *El zoo del Museo* se mostrarán las piezas de la exposición donde hay decoración zoomorfa y se complementa con una actividad donde los participantes aprenderán el proceso y las técnicas de elaboración de los mosaicos romanos. El taller de máscaras teatrales *Máscaras para Flora* se acercará a piezas relacionadas con las representaciones teatrales, con un recorrido por el yacimiento arqueológico del teatro romano de Córdoba y un taller donde los asistentes confeccionarán y decorarán máscaras teatrales, que podrán llevarse.



Niños durante un taller de cerámica en el Arqueológico en Semana Santa.

CARME RIERA PUBLICA 'TIEMPO DE INOCENCIA' (ALFAGUARA), UNA AUTOFICCIÓN EN LA QUE REGRESA A SU INFANCIA PARA RESUCITAR A LA NIÑA QUE MATÓ Y VER EL MUNDO CON SUS OJOS

Carme Riera

Carmen Jiménez

Carme Riera (Palma de Mallorca, 1948) es miembro de la Real Academia Española, catedrática de Literatura Española en la Universidad Autónoma de Barcelona y autora de una veintena de obras de todo tipo de géneros: cuentos, novelas, ensayos... Este año ha publicado con Alfaguara *Tiempo de inocencia*, una autoficción en la que regresa a su infancia para "resucitar a la niña que maté para tratar de ver de nuevo el mundo con sus ojos". Una niña "tímida, temerosa, asustadiza y feúcha" de cuya mirada se sirve para escribir la crónica de una época, mediados del siglo veinte; un lugar, la Mallorca previa a la invasión turística; y una clase social, la burguesía isleña.

—*Tiempo de inocencia* está dedicado a su nieta Marina, pero me ha dejado más bien la sensación de que lo escribió para sí misma, ¿me equivoco?

—No, su nacimiento fue la espoleta y lo escribí para que ella pudiera leerme cuando

“Denominar ‘novela’ a ‘Tiempo de inocencia’ es un error... Mi libro pertenece a lo que podríamos llamar estampas evocadoras de un mundo que ya no es”

fuera mayor, para mostrarle que hubo un mundo sin televisión, sin móviles, sin internet. ¡Qué raro le parecerá!

—¿Qué sensación personal le ha dejado este viaje al pasado?

—Mientras escribí fue un poco duro, ahora ya lo he superado.

—Creo que a última hora pensó en no publicar el libro, pero era tarde. ¿Por qué bajó la idea de silenciar estos recuerdos?

—Porque me parecía que uno no debe mostrar a desconocidos sus intimidades, por pudor.

—En el dossier de prensa se describe su obra como una "novela autobiográfica". Sin embargo, me cuesta encajarla en el género novelesco y tampoco termino de verla como un relato autobiográfico, aunque desde luego modela su propio personaje cuando era una niña y su biografía para ofrecérsela al lector. ¿Estamos ante una autoficción?

—Denominar "novela" a *Tiempo de inocencia* es un error. Creo que quien se encargó del dossier se confundió o pensó que las novelas venden más y por eso usó el término de manera equivocada. Fue una lástima que no me lo enseñaran el dossier antes



Carme Riera.

de dárselo a la prensa. Mi libro pertenece a lo que podríamos llamar estampas evocadoras de un mundo que ya no es.

—En su relato está la protección y la fuerza que siente cuando su padre coge su mano diminuta. El sonido de las campanas de las iglesias que pautaban sus días de infancia. El olor entremezclado a bacalao, cuerda, petróleo, olivas y esparto de alpargatas del colmado. El sabor de las ensaimadas... Pero también están muy presentes sus miedos infantiles al infierno, a la oscuridad, a los extraños, a los sabañones, a las tormentas... ¿Qué pesa más?

—Una mezcla, depende del grado de nostalgia con la que rememoro. Daría cualquier cosa por recuperar esa primera sensación táctil de amparo que me proporcionó la mano de mi padre, pero en absoluto me gustaría verme de nuevo en la capilla del colegio, tapándome la cara con las manos, avergonzada por no ir a comulgar.

—Dice Ana María Matute que la infancia es la "edad total", que los adultos somos lo que nos queda del niño que fuimos y que "vivir cuesta mucho". Tanto, que "tal vez es un castigo". ¿Comparte su opinión?

—Sí, aunque la mía, queda claro en el libro, no fue un paraíso. —En el prólogo dice usted que a partir de los diez años no nos sucede nada importante en la vida o al menos que no se vive con la intensidad de esos primeros años, de ese *Tiempo de inocencia* del que habla esta obra. ¿Qué hace tan especiales esos primeros años?

—Los niños establecen una relación con el mundo diferente a la de los adultos, se sienten parte de él. Todo parece nuevo y hasta mágico. Los acontecimientos se viven con una intensidad enorme y eso nos afecta.

—Si "la felicidad es aquello que apenas acaba de empezar", la vejez es...

—Lo que está a punto de concluir... entra-

mos en el periodo de la felicidad vicaria. —¿Por qué cuando nos vamos haciendo mayores necesitamos echar la vista atrás y trenzar recuerdos? ¿Porque "nos topamos con la certeza de la muerte" y necesitamos "aferrarnos a la vida"?

—Sí, claro, recordar es despertar. Nos despertamos niños, en otros lugares y en otras épocas y eso nos permite revivir, es decir vivir dos veces, o por lo menos imaginar que es así...

—¿Somos lo que recordamos o más bien lo que no queremos recordar? ¿Para qué sirve la memoria, para descubrir aquello que nos sucedió o para encubrirlo?

—En efecto, somos una mezcla de lo que recordamos y de lo que tratamos de no recordar. Pero somos porque hemos sido, queramos o no. La memoria es selectiva y dominable, de ahí los "olvidos" de tanta gente.

—Dice usted que no ha querido enmendarle la plana a la niña que fue y que por eso ha tratado de que su visión adulta no se superpusiera a la visión infantil, aunque vista desde ahora le pareciera ingenua o ilusa. ¿En *Tiempo de inocencia* está todo lo que su yo infantil ha querido contar o su yo adulto le ha impedido hurgar a fondo en determinados recuerdos?

—No está todo, pero sí gran parte y creo que hay poca autocensura. Me parece que la adulta ha permitido que la niña campara a su aire.

—Me da la sensación de que pasa de puntillas en lo que toca a sus hermanos, aunque quizá sea cosa mía...

—Buena lectora, ciertamente.

—La obra se estructura en capítulos muy breves, ¿por qué?

—Porque son estampas, que como cerezas van engarzándose y porque la estructura del texto me pareció que así lo requería.

—Cuenta que empezó a leer muy tarde y que las monjas pensaron que era un poco retrasada. A mí me pasó lo mismo. ¿No será que lo que era atrasada era su metodología docente?

—Me alegro de encontrar a alguien como yo. Supongo que mis monjas no acertaron con el método, no consiguieron interesarme. En Finlandia los niños aprenden a leer muy rápido estimulados por el hecho de que las películas de TV no se doblan, se substitulan en finés y para entender los dibujos animados de Disney necesitan saber leer. Ahí está el estímulo.

—En varios momentos alude a la corrección política de determinados usos o costumbres de la época. Por ejemplo, cuando habla de los Reyes Magos. ¿Qué opina de la corrección política aplicada a la literatura actual?

—Es una muestra más de la hipocresía característica de nuestra sociedad. Un rasgo, otro más, evidenciador de los tiempos miserables en los que vivimos, dominados por las apariencias.

◀ NARRATIVA

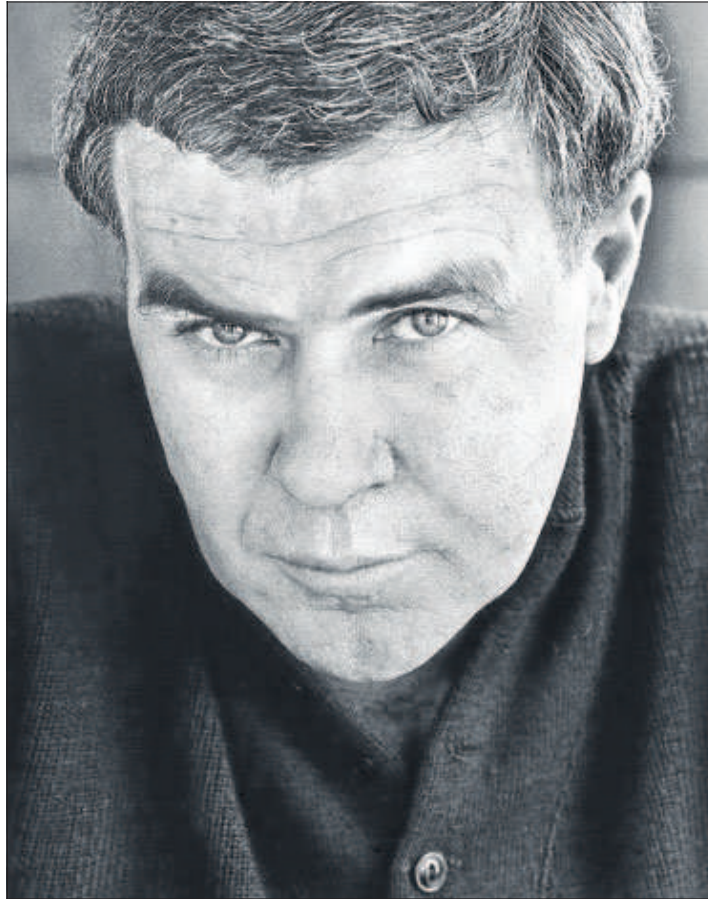
Los paisajes de Carver

Anagrama recuerda al autor norteamericano en el 25 aniversario de su muerte

Pedro M. Domene

Raymond Carver "cambió -en palabras de Tess Gallagher- nuestra visión del mundo", contó mejor que nadie la vida cotidiana de los norteamericanos. Nunca debemos pensar en él como un escritor fácil de leer, sus narraciones resultan toscas, aunque, en ocasiones, se empeña en probar que las personas desgraciadas e insensibles tienen, también, sus sentimientos. Su proceso narrativo fue siempre el inquebrantable esfuerzo por transformar la percepción humana, pensando que lo que uno no es capaz de hacer no puede verse de otro modo; si consideramos este hecho desde una distancia prudente, ese problema que llega a preocuparnos tanto puede ocupar "su lugar" en medio de esas otras cosas que nos ocurren a diario. Esta es la filosofía que inunda los relatos de un Carver cuya esencia literaria misma de funde con la herencia del realismo americano. Un cambio de estética propició que en los años 70 y 80 se abominara el exceso del postmodernismo y el experimentalismo en favor de unas formas realistas caducas, aunque renovadas, que ensayarían los más destacados escritores que empezaban a publicar por entonces: Barthelme, Wolff, Mason, Beattie, Ford, Robinson, Adams, McInerney, Walker y el propio Carver, inmersos en la búsqueda de un mundo diario como si de una entidad cambiante y fabulosa se tratara, un espacio cuya descripción exigía una definición de "realismo" lo bastante flexible como para acomodar todas las reivindicaciones de los objetivos realistas que plantearon escritores tan distintos como Robert Coover, Joyce Carol Oates o Toni Morrison.

El minimalismo se convirtió en la perfecta excusa o el disfraz para la ironía, una forma de exposición tersa, rigidamente controlada, que convive con el estilizado y meticuloso estilo esculpido por el norteamericano Hemingway y el ruso Chejov, y permite la construcción económica de escenas de gran viveza, de profundidad emocional, sin requerir un revestimiento intrusivo e inapropiado. Buena muestra es la colección de cuentos de Carver *De qué hablamos cuando hablamos de amor* (1981), considerada la obra maestra de dicha actitud, enfática en las tramas ligeras, el desarrollo elíptico de conflictos dramáticos y la recreación meticulosa de caprichosos patrones lingüísticos locales, al tiempo que ofrece una estética realista. La narración minimalista elabora sus resonancias a partir de la simplicidad del significado, su estructura hace del todo algo más que la suma de las partes. Los significados de una narración lineal y sencilla son verosímiles y los personajes de estas historias, relatos o novelas, se ven acosados por una variada gama de problemas -personales en su mayoría-, que los vincula a una realidad percibida por los lectores en el mundo. Esta



Raymond Carver.

tendencia crea una inquietante atmósfera que se traslada a esos personajes, pero cuya vida se debate en continuos interrogantes. "El minimalismo -en opinión de Lindsay Abrams- supone un menoscabo de lo humano, una ruptura de los sistemas conceptuales, una pasividad literaria ante la confusión moral existente".

'CARVER COUNTRY'

Cuando se cumplen veinticinco años de su prematura muerte en 1988, su vigencia e importancia como escritor no ha dejado de crecer durante estos años, once libros de relatos y poemas lo sitúan como uno de los más influyentes e importantes escritores norteamericanos del siglo XX. Anagrama, editora de los libros de relatos en España, publica *Carver Country* (2013), donde se nos muestran los paisajes por los que deambuló en vida el malogrado escritor. El volumen, formado por textos de Raymond Carver y fotografías de Bob Adelman, muestra una buena colección de quien fuera el "oficioso" fotógrafo del movimiento de los derechos civiles a mediados de los 50, que Adelman tomó para ilustrar los textos escogidos: pasa-

que también le apetecerá fotografiar (...) Y lo más probable es que yo las reconozca cuando las vea. La participación de Tess Gallagher resulta conmovedora y afectada, nos dibuja al Carver más frágil y, al mismo tiempo, más escritor. El alcoholismo que convirtió su vida en tragedia, es tratado con cierto rigor; trata de reflejar el lado más humano del escritor, y es verdad que en este extenso-pequeño homenaje, ella lo consigue. Una interesante cronología cierra el volumen, para curiosos en datos biográficos.

CARVER MINIMALISTA

Raymond Carver (Oregón, 1939-Port Angeles, Washington, 1988) llevó una vida de continuo desplazamiento por la geografía norteamericana durante parte de niñez y juventud. Su padre se pasó la vida buscando un buen empleo, fue alcohólico y estaba arruinado cuando su hijo se casó a los dieciocho años con Maryann, que tenía dieciséis y esperaba un niño. La pareja vivió casi veinte años de trabajos ocasionales, mientras Carver empezaba a escribir relatos y poemas. En 1967 trabajaba en una librería, acababa de licenciarse en Artes y obtuvo una beca para la Universidad de Iowa, donde conoció al novelista John Gardner, de gran influencia para el joven narrador que, por entonces, se debatía entre el alcohol y la sintaxis. Aunque había publicado algunos poemas y algún relato en la revista *Esquire*, hasta que aparece su colección *¿Quieres hacer el favor de callarte, por favor?* (1976) no había conocido el éxito de crítica y de lectores, pero los meses que siguieron a su publicación los pasaría en el hospital hasta que decide ingresar en Alcohólicos Anónimos, y el 2 de junio de 1977, convencido, deja de beber para siempre; conocerá, entonces, a la poetisa y narradora Tess Gallagher, con quien convivirá los mejores años de su vida, y formalizó su matrimonio pocos meses antes de su muerte. En poco más de diez años aparecen sus mejores relatos en el libro *De qué hablamos cuando hablamos de amor* (1981), y un reconocimiento público; *Catedral* (1983) lo consagró como el padre del "realismo sucio" y uno de los escritores que mejor retomará la tradición norteamericana del relato breve. Los últimos días de su vida, Carver los pasó contemplando desde el porche de su casa su jardín de rosas, un hermoso motivo que daría lugar al título de una hermosa selección de sus relatos, *Tres rosas amarillas* (1989).



'Carver Country'. Autor: Raymond Carver. Fotografías: Bob Adelson. Edita: Anagrama. Barcelona, 2013

jes de algunos de sus relatos, poemas y entrevistas donde se aprecian y recogen las numerosas descripciones de lo que fueron los escenarios de su agitada vida. En realidad, podríamos hablar de un álbum, que incluye dos piezas fundamentales porque muestran el significado pleno de la filosofía que ha iluminado la publicación de esta curiosa obra: una carta inédita del autor al propio Adelman, escrita en diciembre de 1987, y un epílogo para la ocasión de quien fuera su compañera los últimos años de su vida, Tess Gallagher.

En la extensa carta a Adelman, describe cómo era su infancia en Yakima, y en sus palabras se aprecia a un Carver entrañable que siente una profunda añoranza por aquellos tempranos años de inocencia, los lugares de pesca junto a su padre, o la gente del lugar, sus tíos y excusada que tantas cosas saben sobre la niñez del cuentista. Paralelamente, las fotografías captan los paisajes de la zona, y los lugares que tuvieron especial significación en la vida del autor y otros que sirvieron de marco escénico a algunos de sus relatos más famosos. Casi al final de la carta, Carver le asegura a Adelman que verá cientos de cosas

Libros

NOVELA

Mundos interiores

Juana Vázquez publica 'Tú serás Virginia Woolf', la historia de una familia caótica

Pedro García Cueto

Juana Vázquez, poeta de reconocido prestigio, narradora, investigadora, especialista en el siglo XVIII, publicó en la editorial Endymion su excelente estudio *El Madrid cotidiano del siglo XVIII*. Ahora, en la misma editorial, publica esta novela que yo llamaría "de mundos interiores", porque, a través de la mirada a una familia de clase media que vive su fracaso vital, nos enfrenta a las diferentes voces de seres erráticos, hombres y mujeres que han fracasado en la vida y que quieren ser lo que no son.

La novela, cuyo título ya es interesante, *Tú serás Virginia Woolf*, no está exenta del estilo lírico de la autora (reconocida poeta, su último libro, *Tiempo de caramelos*, es una confesión dura y amarga sobre su infancia, donde destapa sus demonios interiores para que sintamos el peso del tiempo y del pasado que quiere olvidar), porque, a través de las diferentes presencias de una familia que se descompone en sus fracasos, nos ofrece Juana Vázquez las luces y sombras de estos personajes, tan parecidos a nosotros mismos, en nuestras aspiraciones y en nuestras decepciones.

Si en su anterior novela, la primera de la autora, *Con olor a naftalina*, publicada por Huerga y Fierro, pudimos sentir el peso del realismo mágico que nos adentraba en los mundos interiores, en *Tú serás Virginia Woolf* la escritora nos ofrece el mundo interior de Marian, una profesora que ha perdido facultades, que empieza a olvidar el mundo real, que va al instituto de forma automática, harta de rutina y de alumnos insensibles e incapaces de entender algunos retazos de cultura, una mujer desgajada, deshinchada, deshecha ante la realidad, que sueña con otra vida, mientras consume fármacos y empieza a escribir un diario donde aparece su hija Irena, pequeño monstruo, un ser que, para su padre, representa el talento, la mujer extraordinaria, pero no esconde más que una chica bipolar, indecisa ante la vida, caprichosa, una joven que quiere escribir, pero que solo encuentra la página en blanco, como si el talento no llegase nunca.

Su hermana Susana es la realidad, la chica convencional, lejos de Irena, de sus atuendos góticos, de su mundo de sombras, pero también el padre es un hombre errático que ha perdido su fe en la vida, acostumbrado a vivir en un barrio de las afueras de Madrid, donde se siente infeliz, anhelando un trabajo en una oficina de la calle Goya, mientras consume su vida en el intento, sin éxito, viendo a su mujer alucinada por los fármacos y a su hija envuelta en sus fantasmas, con una fe en ella que nos cuesta creer, como si se aferrase a su hija ante su fracaso vital.

También aparece la autora del libro, se la cita, Juana Vázquez, esa escritora que



Juana Vázquez.

va al Café Gijón, donde vemos la gran pericia de la narradora, como si su presencia en la novela fuese un guiño al lector, hay que recordar cómo en *El ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* se habla de la novela dentro de la novela o, por irnos al cine, la presencia de directores como Hitchcock dentro de sus películas, en esa forma de atenuar la realidad de la ficción, porque, para Juana Vázquez todo es ficción, la vida real no existe, el absurdo predomina, todo lo envuelve una alucinación perenne ante nuestro cansancio de nosotros mismos, como dice muy acertadamente en la novela.

Los largos monólogos van dejando huellas en nuestro interior, nos convertimos en lectores ávidos de ser personajes, nos transformamos en seres que divagan como los protagonistas por los senderos extraños de la vida, los padres ante los hijos difíciles, los hijos ante los padres abatidos y desencantados de la vida. Juana Vázquez teje una historia coral, como las antiguas tragedias griegas, con un lenguaje actual, dando a los personajes su estilo y forma de ser, pero dejando el poso del dolor ancestral que se halla en nuestras vidas, en nuestra existencia, trazada ya desde el nacimiento hasta la certeza de nuestra mortalidad.

Javier, Alfredo, Milagros, etc, son personajes que dan textura a la historia,

van dibujando una trama que se compone y se descompone, porque siempre se vuelve al principio, a la desolación de seres a la deriva. En mi opinión, los diarios de Marian son una de las partes más enriquecedoras de la historia, porque en la mirada de la mujer herida por la vida podemos ver los latidos de todos, seres que quieren ser otros, en esa enorme descomposición que pesa en el ser humano, en sus anhelos y en sus decepciones. Cito unas líneas de esta novela donde Juana Vázquez se muestra como una retratista del alma humana, como una mujer que sabe mirar nuestros mundos interiores: "En mi carrera me vi de pronto ante unos zarzales y me puse de nuevo el pañuelo, a lo lejos oía como risas y besos llenos de pasión. No me acuerdo de más, me desperté llorando, no podía parar. O sea que aunque mi cuerpo fuera más bonito que el de su mujer, él no lo deseaba, y eso que en el sueño, mi cuerpo era precioso, algo fuera de lo normal. Si fuera verdad así —me decía, ya despierta—, era capaz de desnudarme un día delante de él".

El sueño que Marian tiene con el médico, Eugenio, el hombre que empieza a gustarle, denota la necesidad de vivir otra vida, de abrir otros cauces ante el desaliento vital. Sin duda alguna, la novela nos hace una pregunta: ¿Podemos ser felices? La respuesta la tiene ca-

da lector, en las vidas erráticas de estos seres que buscan su mundo de ficción para seguir viviendo (solo la criada Matilde parece preferir el mundo del campo y Extremadura, pero también desde su exilio en la ciudad) se halla una posible certidumbre, la vida ha de ser un continuo sueño, para no cansarnos de nosotros mismos, para poder sobrevivir. Como dice el título de esta excelente novela, *Tú serás Virginia Woolf*, debemos aspirar a algo más, aunque tengamos que empezar de cero, solo en la apuesta está la respuesta, en el vértigo del cambio, la felicidad. Juana Vázquez, como observadora y creadora, lo sabe muy bien. Leer la novela es adentrarse en nuestros mundos interiores, es ver lo que somos, sin que ningún escenario nos ciegue, es desnudarnos ante la vida, para que esta nos dé la necesaria respuesta y no muramos en el intento de vivir, viviendo de verdad, el único objetivo que nos ata a este mundo de luces y sombras en que vamos gastando nuestros días. Libro esclarecedor, sin duda alguna, y de excelente prosa, la de Juana Vázquez.



'Tu serás Virginia Woolf'. Autora: Juana Vázquez Marín. Edita: Endymion. Madrid, 2013

Libros

POESÍA

La imaginación sin hilos

Alejandro Céspedes publica 'Topología de una página en blanco'

Francisco Gálvez

Es un libro sin rostro y sin manos. Aunque algún tipo de sujeto camina por sus páginas, pero invisible, ese que conocemos convencional no se encuentra en este libro. La escritura, o mejor la forma de la escritura, es discontinua, excéntrica, no sigue una pauta de márgenes establecidos, sin apenas puntos ni comas y muchos espacios en blanco. En poesía los espacios en blanco nunca son gratuitos, y en este poemario mucho menos. Y algunos poemas visuales. Un prólogo en verso del mismo autor, que es parte del libro, no es discordante ni es lo que parece al uso, pero no tanto por su coherencia, y un epílogo de Jesús Malia. Esta es su imagen a primera vista.

Y entre el prólogo y el epílogo los versos, las líneas, las palabras de hoy mismo, las imágenes, la negación y la defensa de nuestro mundo diario, cotidiano, acertado, de fracaso, de blanco y negro. Mientras en poesía el riesgo puede ser el nombre de una amante que deberíamos buscar siempre, y así parece que lo entiende de manera extrema Alejandro Céspedes.

Un libro que hay que leer despacio, a pesar de su gran pantalla donde imaginar no las formas que ya las vemos, sino cosas invisibles, sentidos y emociones, que también la hay, no como estamos habituados, pero la hay. Es otro tiempo y, desde luego, otra poesía. Y por ello no deja indiferente su lectura, porque al final nos impregna de lo inconcreto y desprovisto, nombrados así, tal vez, porque no estamos acostumbrados a salir de los caminos señalados, redondeados y sin perfil. En estas páginas hay un espacio nuevo, no el mejor ni único, pero otro.

Varios son los poemas visuales. Un caligrama en forma de pozo, otro con sólo tres versos formando un rectángulo con la apertura derecha abierta. Las páginas 53 y 54 son una lámina suelta transparente y en brillo, totalmente vacía, la página en blanco da la sensación de espejo ¿metáfora? Otras con sólo un verso, dos o tres. Por retratar algunos. Espacios

por doquier abiertos que dicen mucho de las intenciones de su autor y son significativos con la lectura de los textos. La 94 en el margen inferior "yo soy yo soy yo soy" Las 101 y 103, la primera con puntos negros dispersos guardados por dos versos arriba y abajo, y la segunda de fondo negro y las palabras en blanco, como hueco grabado. Le sigue el Epílogo de Jesús Malia, titulado *Scribendi Nullus Finis*, seguido a la vuelta de la página con los versos "es tan cierto que nada es lo que parece/como que todo es lo que parece", y aparentemente fragmentados. Hasta aquí es la descripción fría y simple de un libro, su estructura, la forma, la distribución de los versos, o mejor la puesta en escena de la poesía en una página en blanco.

Y dentro de todo esto ¿dónde está la poesía? Se dice que en todo hay desde una pizca de poesía hasta la espuma, y puede ser cierto, pero todas las formas y temas no son poesía. ¿O sí? ¿Las matemáticas son poesía? Para este autor, evidentemente sí, y le sirven para hacer poesía, no otra poesía, es o no es, la poesía es siempre una, no única, con muchos rostros, pero ¿cuándo es más ecuánime y de perfil reconocible?, ¿existe eso?, ¿tiene que ser la misma de siempre y conocemos? Indudablemente que no. También la tradición está ahí. Hay varias tradiciones en este libro. Aquí pueden estar los caligramas de Apollinaire, los futuristas, poesía visual, podemos hallar formas y fórmulas diversas de lecturas y hacer poesía. Abre puertas y ventanas, como un en-



Alejandro Céspedes.

sayo, una hipostasis. Ensayo de la poesía. Teoría de nuestras vidas y tiempo. Ni siquiera el poeta puede negar la poesía, sólo sus formas y escenas limitadas siempre y también sus interminables paisajes. En el final, eso nos parece, desde un ciclo social y económico, otra manera de decir y nombrar, nuestras cosas y diario sentir.

Por otra parte, visibles o invisibles, en gran medida y en menos, están presentes las causas y problemáticas del mundo que nos toca, final de un período y comienzo de otro, de una filosofía de vida agotada y terminal. Tal vez el futuro de la literatura, y de otras muchas cosas, ya no será ir con las etiquetas del mundo antiguo, moderno o postmoderno, sino sobrepasar las teorías y ópticas sobre el último conocido, será la necesidad de lo diario con distinta función,

desde el consumo, ecología, hábitat y condiciones de vida, ciudades y campo para vivir o visitable. Y este libro trata algo de eso, de decirnos, de explicarnos, de romper lo que tenemos como único y perfecto, para seguir tocando cosas que nos deberían de importar mucho más, y el lector roza casi otro horizonte. Es más lo que deja de decir, y es más lo que dice entre los espacios en blanco. Finalmente, por qué no, cuando las frases alcanzan ese hilo más directo de las cosas y su entendimiento medio. Tal vez sea un libro de nuestro propio futuro, aunque nos parezca -hoy mismo- extraño y excesivamente abierto si lo miramos dentro de un vaso poético de donde llevamos siglos bebiendo la misma agua.

Sin desperdicio el Epílogo de Malia, sólo señalaré las partes o subtítulos: *¿Qué nos pasa, qué necesitamos?*; *Alejandro Céspedes salta al vacío*, con citas de Bretón, Éluard y Aragón; *Topología de una página en blanco*, que da título al libro; *Hacia atrás en la poesía* y *¡Que aquí hay topología!*, con una inesperada y significativa cita de Clara Janés. En cierta manera o mucha en un nexo y forma parte del libro.

"Queda un hilo..." en cualquier página de este libro o de otro, siempre un hilo, donde la poesía está instalada de nuevo, también en nuestros calles y gestos, y tampoco muchas veces la vemos, como parece que el poeta quiere escribir sobre las cosas de nuestro mundo, desde ese hilo de poesía que todo lo toca, si miras, si dejas en blanco tus espacios aprendidos y acostumbrados. "Todos los que ya no es buscan su sitio / ni siquiera con su propia piel los reconoce / ya no es más que un cuerpo que se hereda a sí mismo".



'Topología de una página en blanco'. Autor: Alejandro Céspedes. Edita: Amargord Ediciones. Madrid, 2012

Enfebrecidos pensamientos

Antonio Moreno Ayora

Antonio Varo Baena, con su bagaje de escritor y su imborrable andadura de convincente poeta, ofrece ahora un nuevo libro de original título, *Noche Radetzky*, que el lector verá centrado en torno a un conjunto de treinta y cuatro prosas -breves, ágiles e ingeniosas- cuyo tema más repetido es la noche. Entre el comienzo del primer texto ("La noche es oscura...") y el renglón inicial con que se compone el capítulo del cierre ("En la noche todo es más claro. La mirada es omnividente") el autor va dejando, en forma de pensamientos silentes o desbocados, muy diversas anotaciones que surgen de la observación, de las sorpresas

cotidianas, del enfoque irónico y humorístico de la existencia, de la aceptación de la perplejidad al ver que "aquí seguimos, como semillas al viento".

Con oraciones de corto recorrido, que a veces son solo frases nominales, el lenguaje se enroca en una idea que a menudo se convierte en voluta, o se desparrama produciendo inesperadas conexiones, o se multiplica en una anáfora resuelta en negación... Y después el texto puede concluir con una exclamación ("¡Ojalá yo no muriera en la noche!, ¡quiero enterarme, cojones!"), o un aserto ("Hortaleza se desbarra en las barras de los bares"), o un desgarrar de soledad ("Nada me espera, nada me halla").

Son estas páginas de Varo Baena un ejercicio literario

que nace de una irreprimible necesidad de expresarse, de un afán por construir y deconstruir el lenguaje, de una exploración de la creatividad que al fin se desata en juegos lingüísticos tales como la paronomasia, la aliteración, la cita o el apunte surreal. Con frecuentes referencias a escritores, a mitos y a músicos, el libro quiere ser en sí homenaje a la literatura, a la creatividad y al rendimiento de las palabras, que entre renglones refulgen a pesar de la noche y de la realidad a menudo tan incomprensible e ignominiosa. Por eso, al cerrar este libro, si uno sigue pensando se da cuenta de que "Hay un silencio de cristal en el aire".



'Noche Radetzky'. Autor: Antonio Varo Baena. Edita: Andrómida. Córdoba, 2013.

Una perspectiva singular

‘Apuntes del natural’, de Manuel Moya

Antonio Luis Ginés

No es extraño que haya alguna trayectoria que vaya creciendo, aportando algo nuevo siempre en cada libro. Podría ser el caso de Manuel Moya, que con *Apuntes del natural* se alzó con el III Premio Iberoamericano de Poesía Hermanos Machado. No pensemos tanto en una estructura premeditada con sus partes bien secuenciadas, hablamos, más bien, de un buen puñado de poemas. Al fin y al cabo esa es la auténtica constitución de un libro, una serie de poemas enlazados por una serie de constantes comunes poético-vitales. Moya conoce bien este terreno, sabe desenvolverse en él con destreza y con la profundidad que cada momento requiere. Ello no hay que confundirlo con mostrar un artificio como es el poema de manera atractiva o bien acabada, sino también y sobre todo de dotarlo de pulso, de latido propio.

Y esos poemas que nos deja, bajo el epígrafe de apuntes sobre personajes, vidas, situaciones, vienen enmarcados en una perspectiva singular, ese distanciamiento, provocado, del yo, en la mayoría de las piezas, que no hace sino dotar a éstas de más envergadura, consistencia, con finales rotundos, sin lugar para las dudas, y con todo un acabado en la construcción del texto bien trenzado. Kafka, Rilke, G. Benn, Holderlin, V. Wolf, etc... son algunos de los nombres conocidos y relevantes que van pasando ante la mirada atenta y que han podido ir educando esta voz, a los que se les rinde tributo y con los que puede que se compartan muchos planteamientos vitales y experienciales, y se posibilita el descubrimiento de universos particulares y enriquecedores.

Sin embargo, no perdamos de vista esa voz pausada, ese fondo de cierta inquietud que destila por momentos, ese titubeo ante lo que el ojo ve o siente, ante lo que llega, que hace que el eje de la mirada gire en torno a lo más sencillo, mostrando ese punto de complejidad que pueden esconder las cosas, las situaciones, y dónde suele aflorar lo poético, en la hondura de la palabra que muestra su lado más contundente, sin fisuras, sabiendo qué tecla tocar en cada momento.



Manuel Moya.

Ese distanciamiento, ese mostrar un instante concreto –dentro del poema– de la vida de cada uno de esos creadores con un lenguaje sencillo y con un ritmo pausado y bien medido, ese contar y dejar siempre algo por descubrir tras lo que ofrecen las palabras, son elementos que, combinados acertadamente, dan lugar a esta serie de piezas sin apenas resquicios.

El comienzo del poemario, con una pieza sobre un cuadro de Hopper, es una manera rotunda de abrir este libro: saber que el tiempo existe mientras escribo este poema... son algunas de las perlas, bien contextualizadas, que nos vamos a ir encontrando y degustando, en este itinerario cuyos apuntes, desde la sencillez y la hondura que se provoca, en la contemplación –porque lo visual como punto de contacto primero juega también sus bazas en este poemario– nos harán volvernos hacia un libro que no es para olvidar ni desdénar en la estantería.

‘Apuntes del natural’. Autor: Manuel Moya. Edita: Vandalia. Sevilla, 2013



Sobre la anarquía

Mirada irascible

La editorial ovetense KRK ha publicado *De la anarquía como un batir de alas*, de Armand Gatti.

La anarquía como definición no solo implica esa inexcusable (y acaso un tanto categórica) “ausencia de poder público”, sino también esa otra concepción de una realidad devenida en “desconcierto, incoherencia, barullo”, que tal es, por desgracia, la realidad que suele deparar a los administrados la corrupta

Mendigos. Almas en lata es un libro para leerlo sin prejuicios, admitiendo de antemano las injusticias de nuestra sociedad, culpable sin duda de que haya miseria, desamparo, en una palabra, desequilibrios económicos que nacen del egoísmo y la insolidaridad que están en el germen de nuestros actos. Articulado como un poemario de 35 composiciones –acompañadas de unas excelentes fotografías de Eva Espino



‘De la anarquía como un batir de alas’. Autor: Armand Gatti. Edita: KRK. Oviedo, 2013



‘Mendigos. Almas en lata’. Autor: José Luis Checa. Edita: Argos Impresores. Córdoba, 2013.

función de los poderes públicos. Cada vez más, ¡ay!, cada vez mucho más.

Armand Gatti, que ha entregado su vida (como periodista, como dramaturgo, como cineasta) a esta tarea, conoce bien de lo que habla, y lo hace con un discurso duro y profundo para quien quiera entender: “La conspiración continúa... El pan está sobre la mesa. Lo hemos ganado con nuestro sudor y nuestros días de castigo, pero falta el resto, ganado también con nuestro sudor. Los tiradores del tiro al pichón están a la mesa en este momento (¿comen algo más que sus vergüenzas?...) Vamos a vencerlos allí donde se encuentren y demostrarles que nosotros comemos mejor que ellos”.

Siempre sí, desde luego, a la revolución. La revolución crítica, dialéctica. O, tal como lo diría, en clave de humor, aquel escriba del muro: “Tanques sí, pero de cerveza”.

Ricardo Martínez

Cañas-, estas van sucediéndose con explícitos titulares –*Mendigo C4 (Tirar con pólvora ajena)*, *Mendigo D-3 (Que os follen)*– bajo cuya sombra los versos se derraman como una denuncia directa “a las alimañas corruptas. / Que frustran los sueños de la gente”. Y así, ante ese diversificado referente metafórico del engranaje político-administrativo –cuyas medias verdades, solapadas mentiras y corruptelas contaminan la paz social–, el lector avanza conociendo la cruda realidad de la pobreza, la intencionada división capitalista, la flagrante prevaricación envuelta en sutileza, el engaño de los políticos. *Mendigos* es un poemario que bebe de las aguas detenidas y sucias de nuestro entorno social, que las filtra a través de un cedazo de solidaridad crítica, que quisiera limpiarlas con una palabra dolida y vociferante, donde importa más la poesía directa que la dicción deslumbrante.

Antonio Moreno Ayora

NOVELA

‘Los habitantes del bosque’. Autor: Thomas Hardy. Edita: Catedra. Madrid, 2013



Los habitantes del bosque es la novela más compacta de Thomas Hardy, el principal novelista inglés del último cuarto

del siglo XIX. La naturaleza se convierte en un ser vivo más que da sentido a las vicisitudes, dramas y pasiones de los personajes.

NOVELA

‘El plantador de tabaco’. Autor: John Barth. Edita: Sexto Piso. Madrid, 2012



El escritor Eduardo Lago, autor de la traducción y el prólogo, asegura que esta “es una de las celebraciones más gloriosas que conozco del arte de novelar y una de sus ejecuciones más brillantes”. Una novela para lectores-lectores que tiene casi 1200 páginas.

El escritor Eduardo Lago, autor de la traducción y el prólogo, asegura que esta “es una de las celebraciones más gloriosas que conozco del arte de novelar y una de sus ejecuciones más brillantes”. Una novela para lectores-lectores que tiene casi 1200 páginas.

NOVELA

‘El bello amor humano’. Autor: Lyonel Trouillot. Edita: Siruela. Madrid, 2013



La joven Anaïse llega a Haití dispuesta a desentrañar viejos enigmas familiares y se encuentra en un pueblecito

mágico de pescadores en el que las leyes son flexibles y los muertos felices, donde los habitantes comparten sus historias y sus bienes materiales.

NOVELA

‘Objetivo Faro de Alejandría’. Autor: David Sakmyster. Edita: Bóveda. Sevilla, 2012



El profesor Caleb Crowe se incorpora a la Iniciativa Morfeo, un equipo de arqueólogos y videntes reunidos con el

propósito de localizar los restos de la séptima maravilla del mundo antiguo: el Faro de Alejandría, a cuyos pies se hallaría el tesoro de Alejandro Magno.

NOVELA

‘La isla de las mariposas’. Autora: Corina Bomann. Edita: Maeva. Madrid, 2013



A Diana le da un vuelco la vida el día que descubre a su marido con otra mujer y recibe la noticia de que su tía abuela Em

mely está gravemente enferma. Emmely, antes de fallecer, le pide que desentrañe un secreto de familia que la llevará hasta la isla de Ceilán.

En un pueblo tranquilo...

Fábulas de Albión edita 'Cuando sale la luna', de Gladys Mitchell

Antonio Garrido

En los géneros literarios como en el conjunto de las artes hay momentos de mayor esplendor según las épocas. ¿Las razones? Diversas. Una de ellas es la aquiescencia del receptor, lo que podemos llamar, de manera coloquial, la moda. De la misma manera que en pintura estuvo de moda la naturaleza muerta, aunque nunca se ha dejado de cultivar; de la misma forma que en cine las grandes superproducciones históricas tuvieron un enorme éxito; de igual manera que estamos en plena vampiromanía y así puedo seguir por extenso pero no es el caso.

Hoy se siguen leyendo las novelas de detectives, policíacas, de asesinatos, que de diversas maneras se las denominan, pero tuvieron una edad de oro en la que brillaron con luz propia nombres que están en la memoria de todos; uno de ellos es Gladys Mitchell, la *Gran Gladys*, una de las damas de la narración policíaca en lengua inglesa. *Fábulas de Albión* ha publicado *Cuando sale la luna*.

Siguiendo la tradición británica y los arquetipos establecidos en esa misma tradición, Gladys Mitchell vivió ochenta y dos años. Tengo delante su foto de ancianita venerable con mirada amable, pero qué designios se movían en su cerebro. La imaginamos asesinando con arte, que ya sabemos que asesinar es una de las más bellas actividades artísticas posibles. Nació en Cowley, Oxford, y se graduó en Londres. Fue profesora de Historia y Literatura. Publicó más de sesenta y cinco novelas.

Junto con Aghata Christie y Dorothy L. Sayers forman lo que se conoce como las *Tres Grandes Damas* de la novela detectivesca en su momento de máximo desarrollo, en la década de los treinta. El género tiene un punto de partida muy claro: uno o varios asesinatos que deben ser resueltos. Los medios y agentes de la investigación, así como los propios asesinatos, quedan al arbitrio del narrador.

Mitchell es una renovadora, se atreve a parodiar a Christie e introduce nuevos elementos en la estructura de sus novelas, tales como los componentes psicológicos y hasta sobrenaturales, con lo que continúa una magnífica tradición, la de la narrativa gótica británica.

Keith y Simon Innes son unos jóvenes hermanos muy curiosos. El mayor, Simon, es el narrador. Son huérfanos y viven con su hermano mayor y su mujer que tienen un niño pequeño al que pasean y divierten. Esta novela, una de las mejores del género, presenta una novedad muy importante. En estos textos el foco se centra en la investigación; en este caso, la vida privada, el discurrir de los días en esta etapa de entreguerras, tiene el mismo peso. El efecto es de un gran rendimiento porque frente al terror de la muerte discurre la normalidad de un pueblo portuario que llegamos a conocer como la palma de la mano.

Una familia de clase media no muy alta que tiene a una joven como pupila. Se trata de una muchacha de la que están enamorados los tres hermanos, el mayor también,



“Un cuchillo, un traperero, una olla, el peligro sobre los muchachos”

lo que provoca escenas de celos con su mujer que, pese a todo, es sufrida y no se porta mal con estos sobrinos postizos a los que debe cuidar. El lector lo conoce todo: qué comen, cómo son las calles, las casas y, por supuesto, las personas. Un pueblo pequeño donde todo el mundo se conoce y donde llega el circo.

Los hermanos no disponen de mucho dinero, al contrario, por eso deciden ver gratis el espectáculo cruzando por lugar discreto y reservado. No entran y se quedan viendo los animales. El primer asesinato es una equilibrista. El segundo, una camarera. El tercero, una muchacha que trabaja en una granja y el último, una joven de servicio. Las cuatro fueron víctimas de un “destripador” que “trabaja” en las noches de luna. El pueblo, como es natural, cae bajo la espesa capa del terror y mucho más las mujeres. Los chicos han visto a alguien afilando un cuchillo y se ven involucrados en los hechos. La galería de personajes queda perfectamente definida con el diálogo, las acciones y unos trazos firmes. La prosa, ya lo habrá adivinado el lector, es mejor que buena y no faltan, eso sería imposible, elementos de humor.

Son varios los sospechosos, entre ellos, el hermano mayor, Jack. La investigación se desarrolla en cuatro direcciones, aunque la policía cree que es un solo asesino. Los muchachos tienen un lugar mágico, la tienda de antigüedades de la señora Cockerton, que está un poco ida pero es amable. El control del tiempo narrativo es perfecto. Un cuchillo, un traperero, una olla, el peligro sobre los muchachos. Un magnífico caso de efecto único. Léase.

◀ TRAVESÍAS

Amado monstruo

Pedro M. Domene



¡Sorpréndeme muerte, en medio de mi trabajo! –aseguraba, con algo de razón, el autor latino de *La Metamorfosis*, uno de esos libros donde la mitología convierte épica e historia en auténtica fuente de sabiduría.

Javier Tomeo ha seguido a quienes mejor han provocado la metamorfosis en sus personajes: el clásico Ovidio y el exagerado Kafka. Tomeo pasará a la historia de la literatura como el creador de tipos solitarios, de fábulas animales que aúnan lo cotidiano y lo fantástico, y muestran cuanto de imprevisible tiene nuestra vida.

Ha muerto Javier Tomeo, nacido en Quicena, Huesca, en 1932, y lo ha hecho en Barcelona, a donde llegó joven para dedicarse a la literatura. Fue un devoto irreverente por las abundantes referencias al expresionismo estético del citado checo, la iconografía de Buñuel, los negros y grises de Solana, o las gregerías del atrevido Gómez de la Serna, que unen su nombre a ciertos autores que nos interesa destacar en su obra literaria, y proporcionan al autor todos los guiños posibles para dejar constancia de su irreverencia. *Amado monstruo* (1985), una conversación insólita de dos personajes que descubren un vínculo común en su extensa charla, sería adaptada para salas de París, Coimbra, Madrid, Barcelona y Ginebra. Para quien aún no haya descubierto su literatura, él mismo afirmó: “no escribo sobre lo que veo, sino sobre lo que imagino a través de lo que veo. Puede que padezca alguna especie de astigmatismo, o de problema óptico que me impida dar la medida exacta de las cosas (...) Lo que hago, pues, es rodear a mis personajes de espejos cóncavos, o convexos, y ponerlos en marcha, pero son ellos lo que dejan de actuar cuando se les acaba la cuerda”. Nos deja una novela póstuma, *El amante bicolor*, que publicará Anagrafa. Adiós, amado monstruo.